

opacidad de otras secciones del diario y muestra la complejidad de la superficie redaccional del tradicional matutino que apoyó en forma militante la “lucha antisubversiva”. Por su parte, mientras el gobierno niega o calla, los familiares en su desesperación deben “inocentizar” al desaparecido para instalar su reclamo públicamente. Hasta tal punto ha calado hondo la estigmatización del *subversivo*. Ya en 1977 el poder militar se ve obligado a ofrecer explicaciones. En un alarde de cinismo señala: ha habido “excesos”, suicidios, los desaparecidos han sido eliminados por sus organizaciones, etc. El Mundial 78 parece clausurar la conflictividad: se trata de una “fiesta” donde la identidad nacional, regenerada luego de la “guerra”, se muestra compacta.

En el último capítulo la autora se permite una reflexión sobre la modelación biopolítica de la dictadura, su impronta productora de sentidos —la positividad del poder, en términos del Foucault recuperado en el texto—, y analiza la forma tradicional en que fueron expresados los roles familiares y de género. También se estudian publicidades que dan cuenta del clima colectivo, de la estructura del sentir de la época y, tal vez, de lo no dicho. Si la tortura es la gran ausente en las noticias, una publicidad de autos convoca: “Torturamos su auto”, u otra vinculada al agro anuncia “PICANA”, en relación a su uso para el arreo de ganado (la lectura de este tipo de avisos recuerda una nota del diario *Clarín* del 7 de marzo de 1978, que anunciaba: “El obelisco desaparecerá el 12 de marzo”). Por último, Schindel propone reflexiones fundamentales para articular pasado, presente y futuro; de allí surgen nuevos interrogantes: ¿todos podemos ser *homo sacer*?, ¿cuáles son las nuevas figuras de la exclusión radical construidas en las noticias?, ¿qué tipo de continuidades existen entre aquella sociedad de los desaparecidos y la de la “inseguridad” en la construcción de la “otredad” peligrosa?, ¿cuáles han sido los efectos de la desvalorización de lo político como terreno legítimo para resolver los problemas comunes?

En definitiva, se trata de un aporte valioso para la comprensión integral y crítica del conflicto político que surcó la historia reciente argentina y dejó como legado la mayor masacre perpetrada desde el Estado en el siglo XX.

Marcelo Borrelli
(CONICET / UBA)

A propósito de Verónica Gago, **Controversia: una lengua del exilio**, Buenos Aires, colección *Ademanes*, Ediciones Biblioteca Nacional, 2012, 128 pp.

Verónica Gago repasa en este libro las principales reflexiones políticas y teóricas de un selecto grupo de intelectuales argentinos exiliados en México. Las mismas fueron producidas y publicadas entre 1977 y 1981 en la revista **Controversia**. La importancia de esta publicación, tal como indica Gago, radica en que sus fundadores hicieron de ella un artefacto de pasaje político y teórico capaz de permitirles superar lo trágico de su experiencia política previa, ligada en muchos casos a organizaciones guerrilleras, para construir a partir de allí un proyecto que implicase un nuevo horizonte de posibilidades democráticas para el sistema político argentino. La relevancia de un estudio sobre **Controversia** se acrecienta si pensamos que el modo en que se construyó ese pasaje no sólo implicó una transformación en los intelectuales que escribieron en ella, sino que además colaboró en la gestación de la forma hegemónica de pensar y vivir la política durante la transición democrática en nuestro país.

Gago reconstruye las apasionadas reflexiones y discusiones que aparecieron en **Controversia** mediante la selección de una serie de significantes claves. En la forma en que estos significantes se encadenan y desplazan podemos visualizar y, tal vez, comprender la forma en que operó el pasaje teórico-político realizado por estos intelectuales durante su exilio. La autora comienza el análisis indicando que toda la experiencia exiliar estuvo atravesada por la derrota como signifiante clave. Al respecto dice: “el punto de partida es claro: **Controversia** es una revista de la derrota. Para declarar, asumir y pensar la derrota. Esa es su autodefinición y la perspectiva para abordar el análisis de la experiencia de los años 60 y 70” (p. 15). “La derrota —declama el primer editorial de **Controversia**— no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad de valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra forma de entender el país, de nuestra concepción de la política” (p. 16). Como si se tratase de un efecto dominó, pronunciar y asumir la derrota se convertirá en la primera ficha que derrumbarán los intelectuales exiliados ligados a la revista, y de allí en más mucho de lo pensado y actuado por la Nueva Izquierda en los años anteriores será puesto en cuestión. Desde una crítica radical a la estrategia foquista de la lucha armada, pasan-

do por un cuestionamiento a la teoría de la dependencia, en **Controversia** las certezas políticas y teóricas sostenidas en un pasado más que reciente recibirán su primera y sustancial crítica. Este discurso de ruptura le valdrá a los controversistas ser acusados de socialdemócratas, cuando no de intentar blanquearse frente a la dictadura, por una parte de la izquierda argentina que todavía sostenía la opción de la lucha armada (p. 18). Las voces para reflexionar sobre la derrota dentro de la revista no fueron homogéneas, y Gago se encarga de reparar los diferentes planteos y polémicas que desde la izquierda esgrimieron Sergio Bufano, Ernesto López y León Rozitchner, y desde el peronismo Nicolás Casullo, Jorge Bernetti y Mempo Giardinelli.

De las reflexiones y derivas teórico-políticas activadas por la asunción de la derrota, se destaca la realizada por José Aricó como representante de los gramscianos argentinos, vinculados a la experiencia de la revista y editorial **Pasado y Presente**. Gago le dedica un brevísimo capítulo a la reflexión de Aricó respecto al efecto que para él tuvo llevar adelante una crítica sobre el modo de pensar y actuar político de la Nueva Izquierda, efecto que consistió en un reencuentro vital con los escritos de Antonio Gramsci. Conviene aquí transcribir una extensa cita de Aricó que Gago extrae del libro **La Cola del Diablo** y vierte en su trabajo para comprender lo sustantivo de esta relectura de Gramsci: “El desengaño de los sesenta, la conciencia de haber sido parte de un movimiento cargado de esperanzas y ceguerras, llevó a muchos de nosotros a descubrir en Gramsci algo más que un hombre de cultura y un ciudadano virtuoso. Porque el reconocimiento de la derrota, y la constancia de los ideales, nos obliga a pensar en otras formas de acción que fueron capaces de conjugar política y ética, realismo y firmeza moral, modificaciones presentes y anticipaciones futuras; porque no eludíamos la responsabilidad de medirnos con los hechos; porque dejamos de estar soberbiamente seguros de lo que sosteníamos debimos reencontrar a Gramsci. Fueron años en que con heroico furor los intelectuales latinoamericanos frecuentaron sus escritos, difundieron sus interrogaciones desde la cátedra y los centros de enseñanza, se apropiaron de sus reflexiones para medirlas críticamente con una realidad que se aceptaba, ¡por fin!, mutante y diferenciada” (p. 37).

Gago continúa con su cadena de significantes, y a la derrota como experiencia programática de la revista y como experiencia gramsciana en Aricó, le continúa el exilio como experiencia política. En el primer número de



Controversia Oscar Terán escribe un artículo donde las figuras de José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce intentan dar cuenta de las peripecias de dos intelectuales exiliados que en ese afuera descubren el adentro de sus respectivos países. Para Gago de allí en más la revista inscribe “el exilio como momento de inteligibilidad casi privilegiado: una distancia que permite ver lo que inmerso en la dinámica de los hechos del propio lugar se desdibuja” (p. 39). Como en el caso de la reflexión sobre la derrota, las voces en la revista no son homogéneas. El exilio como privilegio será sostenida por Rodolfo Terragno, mientras que para Héctor Schmucler la condición exiliar no puede desvincularse de una experiencia traumática anudada a la derrota política y al terrorismo de Estado. Para León Rozitchner, el exiliado será visto como ser de excepción, que habiendo salvado a su cuerpo del terror debe necesariamente dar cuenta de ello en términos de reflexión y acción política. En todos los casos la condición exiliar implicará, tal como lo expresa José Aricó, una forma de conocimiento. Y ese conocimiento devendrá, en muchos casos, en un desencuentro de quienes regresan del exilio con una serie de reflexiones, lecturas y posturas políticas, que chocarán fuertemente con aquellos que habiendo permanecido en la Argentina no encontraron la forma de tomar distancia crítica de una realidad signada por el terror. Así se constituirá la piedra fundamental de una discusión entre las condiciones del exilio externo y el exilio interno que en el seno de la izquierda argentina se extenderá durante los años ochenta.

La autora continúa con el encadenamiento de cuestiones claves, y a la condición exiliar se le anuda el problema de la lengua con la que se habla de la derrota: el testimonio. Dice Héctor Schmucler respecto al modo que un exiliado debe pensar la Argentina: “Los que de una u otra manera compartimos un proyecto cuya destrucción determinó nuestro exilio no tenemos derecho a evitar las responsabilidades del yo [...] Para que nuestro discurso sea creíble debemos, pues, aprender a hablar en primera persona” (p. 59). Esta operación de individualización del discurso se opondrá a la esgrimida por Rodolfo Saltalamacchia para quien la experiencia de la derrota y el exilio debe ingresar en un registro discursivo del “nosotros” que pueda dar cuenta del carácter colectivo de lo acontecido (p. 61). Aun con esta diferencia entre una y otra alternativa, la lengua elegida para hablar en **Controversia** es el testimonio.

A nuestra cuenta podemos agregar al análisis de Gago que la utilización del testimonio como

forma de la lengua es concordante con el tipo de experiencia vital por la que atraviesan los miembros de la revista. Pero que esta forma altamente subjetiva de relatar la historia suponga la posibilidad de ejercer desde allí un juicio político e histórico valedero para el conjunto de sociedad argentina se convierte en un problema. Y tal vez este sea el problema con el que es inevitable lidiar cuando se intenta acceder a la comprensión de lo actuado y pensado por los intelectuales argentinos durante ese periodo.

Tanto la experiencia de la derrota como la condición del exilio, encontrarán la posibilidad de entretenerse con los debates que a nivel mundial daban cuenta de la crisis del marxismo. Una crisis que manifestaba el agotamiento de la Revolución como proyecto político pero también teórico. Los intelectuales de **Controversia** se convirtieron en espectadores y receptores privilegiados de esta crisis que ocupará un lugar central en las páginas de la revista. A partir de un artículo de los marxistas españoles Ludolfo Paramio y Jorge Reverte, donde se intenta dar cuenta de los problemas que el marxismo encuentra en el centro de su propia teoría respecto al modo de concebir la transformación revolucionaria de la realidad, comenzará una polémica con el argentino Oscar del Barco que se extenderá por varios números. Del Barco considera que la crisis del marxismo, antes que obedecer a un problema interno de la teoría, responde a una transformación de lo real que no resiste ser aprehendido tal como los diversos marxismos han pensado la realidad hasta ese momento. Pero más allá de estas diferencias, y de las ideas y vueltas de la polémica, en la revista se expresa y se constata que el marxismo en tanto forma de comprender y transformar la realidad a través de la revolución ha llegado a su fin. El significante de la crisis, en este caso la crisis del marxismo, se convierte en la condición de posibilidad para producir un debate y una transformación de los fundamentos teórico-políticos de los integrantes de **Controversia** que resultará clave para entender lo radical del cambio que estos intelectuales atravesaron en esos años.

Gago llega al último significante que conecta fuertemente con la crisis del marxismo y establece el punto final en este proceso de pasaje teórico-político: la cuestión de la democracia. **Controversia** tendrá una sección fija llamada “La Democracia Difícil”, y también le dedicará un suplemento especial al tema. Sobre esta cuestión será sin duda Juan Carlos Portantiero quien más y mejor elabore un análisis sobre el derrotero de la democracia en nuestro país.

También lo hará José Arico desde Gramsci, tratando de articular un proyecto político que vincule socialismo y democracia y que en nuestro país logre convertirse en un proyecto hegemónico. Nicolás Casullo hará lo mismo al problematizar la relación del peronismo con la cuestión democrática. Tanto en uno como en otro caso, el veredicto es el mismo: la única alternativa política deseable y viable para la Argentina es la democracia. La tarea de los intelectuales será localizar los problemas políticos y culturales que ha tenido esta forma de gobierno en el país para tratar de elaborar a partir de allí un proyecto democrático que pueda sostenerse e institucionalizarse.

Controversia: una lengua del exilio se convierte en un interesante trabajo que de forma breve y precisa encuentra los núcleos fundamentales por donde transitaban las principales transformaciones teórico-políticas de un reducido grupo de intelectuales que, en un tiempo y un lugar complejos, dieron inicio a un proyecto político que lograría en los años '80 articularse con el proceso de la transición democrática y encontrar allí, por primera vez, un lugar de real de incidencia de la intelectualidad de izquierda argentina en los destinos de la política nacional.

Al leer este libro puede uno sentirse tentado a pensar que **Controversia** fue también el lugar desde el cual sus integrantes realizaron un duelo grupal de los respectivos fracasos políticos que cada uno de ellos encaró en los años sesenta y setenta. La lectura de Gago, construida alrededor de la idea de una cadena de significantes que configuran una forma de pasaje, ayuda a enfatizar esa mirada casi psicoanalítica del duelo. Pero más aún lo hace el hecho de que en **Controversia** se estaba procesando un hecho altamente traumático para cada uno de sus miembros. Si no nos equivocamos con esta posible lectura del trabajo y de lo producido en la revista, surge el siguiente problema: ¿cuál es el registro desde el cual se debe leer la operación de pasaje realizada en **Controversia**? ¿Es lo pensado y dicho allí el resultado de un análisis objetivo de los acontecimientos históricos en que los propios integrantes de la publicación intervinieron activamente? ¿O se trata de un análisis altamente contaminado por el peso del testimonio en la elaboración de un duelo personal y grupal? Ciertamente es que la detección de este problema no resulta una novedad. Ya Oscar Terán lo planteaba en el prólogo de **Nuestros Años Sesentas**, e intentaba evitar caer en un relato testimonial para salvar la objetividad de su estudio. Que lo haya logrado no queda claro.

Hace poco en la presentación de una nueva reedición de este libro de Terán, algunos de los expositores sostenían que se trataba de un libro que por el peso de la historia ya pertenece al género de las memorias, mientras que otros seguían insistiendo en que se trata de un estudio académico y por tanto objetivo de historia de las ideas.

Tanto en el libro de Terán como en lo producido por **Controversia** el problema del género al que pertenecen esos discursos sigue presente, y no parece que pueda resolverse antes que el peso de la historia los juzgue. El trabajo de Gago resulta aún más interesante si se tiene en cuenta que la autora evita ingresar en este problema. Ella no discute la verdad de los textos aparecidos en la revista en términos de verdad histórica y verdad testimonial, sólo los presenta. El carácter casi despojado de la escritura que realiza ayuda a que lo dicho por ella no redunde en las posturas y juicios altamente normativos que suelen tener los estudios sobre los intelectuales ligados al proceso de la transición democrática. El libro de Gago acierta en su propuesta de exhumar una serie de cuestiones sustanciales que permiten seguir discutiendo el lugar ocupado por los intelectuales de izquierda en nuestro país durante las últimas tres décadas.

Emiliano Manuel Álvarez
(UBA)

FICHAS DE LIBROS

Edit Rosalía Gallo, **Periodismo político femenino. Ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2013, 94 pp.

El libro que compila Edit Rosalía Gallo —directora de la Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical y participante activa de la vida cultural del partido— está dedicado a cuatro publicaciones enmarcadas en el denominado periodismo femenino. En este caso, se trata de cuatro revistas de la primera mitad del siglo XX en Argentina, todas publicadas en Buenos Aires: **Unión y Labor. Revista del "Grupo Femenino Unión y Labor"** (1909-1915), **Nuestra Causa. Revista Mensual Feminista** (1919-1921), **Mujeres de América** (1933-1936) y **Vida Femenina** (1933-1943).

En un breve estudio preliminar la compiladora contextualiza las publicaciones deteniéndose

en apartados que refieren a la situación de la mujer a principios del siglo XX y a las particularidades del periodismo femenino. Cada apartado o capítulo del libro aborda las publicaciones mencionadas a partir de una descripción de sus principales características y del contexto en el que se inscriben. Así, se presenta el "Grupo Femenino Unión y Labor" que, con las mujeres socialistas como protagonistas, se mantuvo varios años ocupándose de los problemas políticos y sociales que les interesan como mujeres y como miembros del partido. La revista **Unión y Labor** procuraba ser un "órgano del progreso femenino y la protección del niño". Por su parte, la Unión Feminista Nacional, vinculada al Partido Socialista, editó una revista política que llamó **Nuestra Causa** y que estaba dedicada a dar a conocer las luchas por los derechos civiles y políticos, y a ofrecer información actualizada sobre diversos temas vinculados con la sociología, la literatura, el arte, etc. Ya en los años treinta, **Mujeres de América** buscaba una proyección mayor y apuntaba a ser una "revista de pensamiento y vinculación femenina en los países iberoamericanos". Su directora era la chilena Nelly Merino Carvallo y contaba con corresponsales en las principales capitales del mundo. Finalmente, el libro cierra con **Vida Femenina** que bajo el lema "La revista de la mujer inteligente" expresaba a las mujeres ligadas a la militancia partidaria socialista. Su directora fue María Luisa Berrondo y entre las colaboradoras se encontraban Alicia Moreau de Justo, Petrona Eyle y Sara Justo, entre otras. La descripción de las publicaciones se complementa con fotos y recortes de cada revista; así como la transcripción de algunos fragmentos de sus notas. El pequeño volumen ofrece una sección de biografías de las directoras y colaboradoras, y un índice de nombres.

Carlos Altamirano, **Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013, 157 pp.

La reedición del libro de Carlos Altamirano es una nueva oportunidad para investigadores y público en general interesado en un colectivo social de continua presencia en la escena pública nacional e internacional: los intelectuales. Publicado por primera vez en 2006 por Editorial Norma, en la edición actual el autor ha realizado agregados y ampliaciones al cuerpo general del texto y sumado un prólogo nuevo.

Desde el subtítulo puede advertirse que una de las razones que impulsaron su relanzamiento estriba en el continuo protagonismo

que gozan los hombres y mujeres de pluma en los debates y las proclamas contemporáneos. La participación en las plataformas modernas de comunicación y la atención que concita entre ciertos sectores sociales, habilitan al autor a constatar la emergencia de un tipo de intelectual público cuyo objetivo es "animar la discusión de su comunidad y que se rehúsa por igual tanto al consenso complaciente como a las simplificaciones". Si bien comprueba la vigencia de otros modelos más tradicionales, como aquellos encarnados en la tradición profética, para Altamirano en la actualidad los *clerics* han preferido intervenir en el debate público y democrático desde una disciplina y un lugar profesional determinado. Y aunque las notas que aporta respecto a este nuevo sujeto son más bien breves, no debería ser menor atender a estas características si se quiere advertir las principales mutaciones sufridas por los intelectuales en los últimos tiempos. El libro provee las coordenadas históricas básicas para una comprensión del devenir de la *intelligentsia*, de sus modelos, teorías y, sobre todo, de sus contextos socio-culturales a través de los cuales ha podido desplegar sus múltiples actividades y sus discursos. Pero también este nuevo encuentro es una renovada oportunidad para plantear nuevas hipótesis que impulsen investigaciones o indagaciones centradas en cuestionar viejos argumentos y proponer nuevas formas de entender a una especie moderna que parece renegar de los anuncios de extinción proferida.

Oscar Terán, **Nuestros años sesentas. La formación de la "nueva izquierda" intelectual argentina**, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 288 pp.

Un clásico, sin dudas. **Nuestros años sesentas** forma parte de un muy selecto repertorio de estudios sobre la izquierda argentina al cual se vuelve una y otra vez. Pareciera que en cada una de esas lecturas lo que se observa y extrae no había sido advertido en el primer contacto. En esta oportunidad, Siglo veintiuno editores publicó una edición definitiva de la obra de Terán, contando con una revisión y un prólogo de Hugo Vezzetti. Además, se ofrece en un apéndice una conversación que tuvieron Terán y Silvia Sigal a principios de la década del noventa en el Club de Cultura Socialista, con motivo de la publicación de sus respectivos libros.

Su reaparición no es casual, ni fortuita. En parte esto halla su explicación en el interés que vienen suscitando las décadas del sesenta y setenta en un variopinto público. Como en